La Entente hegemónica

EDMUNDO HERNÁNDEZ VELA SALGADO

El descongelamiento de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética no es un hecho casual, ya que responde ampliamente a la realidad internacional de nuestro tiempo.

Es evidente que el enfrentamiento de los dos colosos de la postguerra, en casi todos los campos, ha acaparado en gran medida la atención pública mundial, sobre todo porque éste se presentaba como irreversible y significaba la escisión permanente del mundo en dos bloques irreconciliables, por lo que el acercamiento ulterior de las potencias líderes de cada uno de ellos, ha causado una sorpresa casi general.

Sin embargo, si analizamos con cuidado la evolución de los acontecimientos de la segunda postguerra, concluiremos que las relaciones soviético-norteamericanas no podían ser distintas en la actualidad.

Al término de la guerra se instauró un nuevo sistema de organización internacional de tendencia universal, que trataba de suplir las deficiencias del anterior, pero tendía igualmente a prevenir un nuevo conflicto mundial; en este caso, basándose en la unanimidad de los cinco "grandes" en la toma de decisiones del Consejo de Seguridad. Así surgió el veto en la Conferencia de Yalta, de febrero de 1945, a propuesta de Estados Unidos apoyada por la Unión Soviética. Por lo tanto, la fundamental razón de ser de la Organización de las Naciones Unidas, fue el evitar un conflicto militar directo entre las grandes potencias, lo que no ha impedido su enfrentamiento por medio de terceros Estados.

Las reglas del juego fueron alteradas peligrosamente en dos ocasiones, además del permanente conflicto por las cuestiones alemanas: en 1950, durante la guerra de Corea, por haber estado ausente temporalmente del Consejo de Seguridad el delegado de la Unión Soviética, y en octubre de 1962, a causa de la crisis ocasionada por el emplazamiento de cohetes soviéticos en Cuba. No obstante, en ambos casos se volvió a la "normalidad"; en el de Corea, donde los norteamericanos se enfrentaban a los chinos que estaban participando en el conflicto por cuenta de la Unión Soviética, con el retorno del representante de este país a su asiento permanente en el máximo órgano ejecutivo de la Organización, protestando por la decisión tomada durante su ausencia; en el segundo, con el desarrollo de la "diplomacia epistolar" de los dos jefes que habían tomado a Cuba como campo de experimentación de su estrategia, culminando con la reafirmación de las respectivas zonas de influencia.

La tensión de la guerra fría empezó a declinar progresivamente a raíz del retiro de los cohetes de Cuba, medida soviética que encuadraba perfectamente con el reconocimiento de los excesos a los que se estaba llegando con la política de la disuasión. Era obvio que tanto la Unión Soviética como Estados Unidos ya estaban sobrepasando la capacidad atómica que no sólo destruiría al adversario, sino también toda vida humana en la tierra, lo que hacía racionalmente improbable la guerra nuclear.

Además, pronto aparecieron dentro de cada bloque: 1) los Estados que reclamaban el derecho y la necesidad de seguir su propia vía hacia el objetivo común final; 2) los que al alcanzar un considerable grado de desarrollo se han convertido en nuevos polos de influencia mundial; y 3) los que han querido mantenerse al margen de la pugna Este-Oeste.

La cohesión y la fuerza de cada bloque ha sido minada por el policentrismo, ya que cada país ha tratado de adaptar la ideología a su personalidad y medio ambiente estatales, por lo que cada día es mayor el número de disidentes de la ortodoxia en cada bando, en grado muy variable.

Muchos países que casi habían sido aniquilados durante el segundo conflicto mundial, se han desarrollado en tal grado que en la actualidad empiezan a surgir nuevos polos de influencia mundial: el Mercado Común Europeo, Japón y China, por lo que el mundo bipolar de la postguerra es ahora multipolar.

Por otra parte, todos los Estados se han colocado en las tres últimas décadas, voluntariamente o por la fuerza de las circunstancias, en alguno de los dos campos, incluyendo a los que desde los años cincuenta han tratado infructuosamente de crear una tercera fuerza capaz de atenuar y equilibrar a las otras dos. El mundo "no alineado", frente al socialista y al capitalista, pronto se reveló como una falacia y desvirtuó su objetivo, al convertirse ya no en un verdadero *tercer mundo* sino en un *mundo subdesarrollado*, en contraposición al mundo de la prosperidad, integrado por todos los países desarrollados. En la lucha, es obvio que las tendencias ideológicas han dejado de tener primordial importancia, dando paso a una argumentación fundamentalmente de orden económico y moral.

En esta perspectiva, Estados Unidos y la Unión Soviética aparecen como los máximos representantes de cada bloque dentro del mundo industrializado, y sus posiciones frente al mundo en desarrollo se caracterizan más por sus coincidencias que por sus diferencias. Los debates y los resultados de las tres Conferencias de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (CONUCYD), nos pueden ilustrar muy claramente al respecto, al igual que los demás foros donde se debaten cuestiones relativas al desarrollo y se oponen los intereses de las naciones opulentas y de las desheredadas.

Es indudable que el planteamiento de la estructura internacional en dos bloques de ideologías totalmente opuestas es obsoleto e incongruente, dados los argumentos anteriores que por un lado, han desgastado y modificado la ortodoxia, la unidad y la hegemonía de los dos grupos; y por otro, han

hecho surgir una nueva división de bloques pero sobre bases completamente distintas.

Podemos percatarnos fácilmente de que en la actualidad se libra una pugna que podemos denominar del desarrollo, en la que los contendientes anteriores se encuentran mezclados en todos los niveles, incluso desde el punto de vista ideológico.

La Unión Soviética y Estados Unidos han tomado conciencia de la futilidad e incongruencia de su enfrentamiento y de que sus intereses fundamentales de grandes potencias se encuentran amenazados no sólo por los países subdesarrollados, sino también y en forma más intensa y alarmante, por los países altamente desarrollados, que incluso pretenden disputarles su papel hegemónico en los diluidos y anacrónicos bloques.

También están conscientes de que la nueva estructura multipolar del mundo difiere muy poco de la anterior, puesto que los dos polos originales siguen siendo preponderantes sobre los que están en gestación, y de que el relajamiento de la tensión internacional se está generalizando, con el consiguiente acercamiento de países antaño hostiles que desean un menor tutelaje y una mayor participación en la toma de las decisiones que pueden afectarles.

Los hegemones han comprendido que necesitan efectuar un cierto grado de coordinación en su política para seguir defendiendo eficazmente sus mutuos intereses. Concertación que parece tanto más fácil de lograr cuanto que se trata de solo dos Estados que además se encuentran en situaciones muy similares. En el caso de los demás países, el grado de dificultad de cohesión de sus posiciones varía en relación directa a la identidad de sus intereses y a la posibilidad de satisfacerlos conjuntamente. La Comunidad Económica Europea es el mejor ejemplo de semejanza de intereses y de posibilidades y la ALALC y el Mercado Común Centroamericano están en el otro extremo de la pendiente. La brecha del desarrollo se ensancha más cada día entre los hegemones y todos los demás, pero sólo los más desarrollados de éstos han entendido cuál es su posición y están más capacitados y dispuestos a impedir su degradación.

La coyuntura internacional que prevalece desde fines de la década pasada nos dio los pródromos del entendimiento y acercamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética, que ha iniciado a materializarse en un sinnúmero de acuerdos concertados sobre las más diversas materias, en dos sesiones efectuadas en el lapso de 14 meses, de mayo de 1972 a junio de 1973.

*Los acuerdos soviético-norteamericanos**

I. Acuerdos de Moscú, de 1972

- 1) Convenio sobre colaboración en la protección del medio ambiente, del 23 de mayo.
- 2) Convenio sobre colaboración en el terreno de la ciencia médica y la sanidad, del 23 de mayo.
- 3) Convenio sobre colaboración en la investigación y aprovechamiento del espacio cósmico para fines pacíficos, del 24 de mayo.
- 4) Convenio sobre colaboración científica y técnica, del 24 de mayo.
- 5) Convenio sobre colaboración para la prevención de incidentes en el mar y sobre él, del 25 de mayo.
- 6) Tratado que limita los sistemas de defensa antibalística, del 26 de mayo.
- 7) Convenio provisional que establece algunas medidas para limitar las armas estratégicas ofensivas, del 26 de mayo.
- 8) Declaración de principios que regirán las relaciones entre los dos países, del 29 de mayo.
- 9) Comunicado conjunto, del 30 de mayo.

II. Acuerdos de Washington, de 1973

- 1) Acuerdo sobre cooperación en la agricultura, del 19 de junio.
- 2) Acuerdo sobre colaboración en la investigación del océano mundial, del 19 de junio.
- 3) Acuerdo sobre cooperación en cuestiones de transporte, del 19 de junio.
- 4) Acuerdo sobre contactos, intercambios y colaboración, del 19 de junio.
- 5) Convención para evitar la doble imposición, del 20 de junio.
- 6) Acuerdo sobre cooperación científica y técnica en el empleo pacífico de la energía atómica, del 21 de junio.
- 7) Principios básicos de las conversaciones sobre la limitación ulterior de las armas estratégicas, del 21 de junio.
- 8) Protocolo sobre la apertura de una representación comercial soviética en Washington, y de una oficina comercial norteamericana en Moscú, del 22 de junio.
- 9) Protocolo sobre la institución de la Cámara de Comercio norteamericano-soviética, del 22 de junio.
- 10) Acuerdo sobre la prevención de la guerra nuclear, del 22 de junio.
- 11) Protocolo sobre la ampliación de la colaboración en las comunicaciones aéreas, del 23 de junio.

* Consultar los textos de los Acuerdos de Moscú en el *Boletín del Centro de Relaciones Internacionales*, núm. 21, de agosto de 1972, pp. 104-116 y los Acuerdos de Washington, en esta Revista, en las páginas 129 a 167.

12) Comunicado conjunto, del 24 de junio.

Los principios que regirán las relaciones de los dos países

Una declaración de doce puntos, hecha durante la visita de Nixon a Moscú a fines de la primavera del año pasado, sienta las bases sobre las que se erigirán las nuevas relaciones norteamericano-soviéticas, destacando fundamentalmente la doctrina de la coexistencia pacífica, en su versión soviética, reconocida por los dos jefes de Estado como la piedra angular de la colaboración de ambos Estados en todas las esferas de la actividad humana; y a pesar de que se incluye al final la trillada expresión de que no se afectarán los compromisos anteriormente contraídos por cada parte, es evidente que el acercamiento de las dos potencias implica por sí mismo un cambio de actitud también hacia sus aliados respectivos, modificando substancialmente los términos de la alianza. No en balde Nixon proponía recientemente la elaboración de una nueva Carta del Atlántico que no ha sido acogida con calor en Europa.

Lo estipulado en esta declaración se está cumpliendo paso a paso, como lo atestiguan los nuevos acuerdos de 1973, que completan o amplían el alcance de los de 1972 y ponen en práctica los principios que requirieron un análisis más profundo y negociaciones más arduas, como el concertado para prevenir la guerra nuclear, o el que marca los principios básicos sobre los cuales se seguirá discutiendo, en la segunda etapa, la limitación de las armas estratégicas.

Los principios de las relaciones norteamericano-soviéticas, son los siguientes:

1. Se erige a la coexistencia pacífica como la base fundamental del mantenimiento de las relaciones soviético-norteamericanas en la "era nuclear".
2. Ambos Estados se comprometen a prevenir cualquier tipo de enfrentamiento directo, ya sea convencional o nuclear; a solucionar sus divergencias por medios pacíficos; a no buscar ventajas unilaterales en detrimento del otro; y a reconocer los intereses de la seguridad recíproca, con base en el principio de igualdad y renunciando al empleo o amenaza de la fuerza.
3. Se declaran guardianes de la paz mundial, junto con los demás países miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.
4. Se comprometen a ampliar las bases convencionales de sus mutuas relaciones y a "plasmalas" firmemente en su vida.
5. Están dispuestos a continuar y ampliar las consultas, a todos los niveles sobre cuestiones de interés mutuo.
6. Con el objeto de lograr finalmente el desarme general y completo y la garantía de un eficaz sistema de seguridad internacional, ambas partes seguirán esforzándose por limitar, tanto bilateral como multilateralmente, los armamentos convencionales y estratégicos.

7. Sus relaciones se consolidarán mediante vínculos más sólidos y estrechos de carácter económico y comercial, y el mejoramiento de sus comunicaciones marítimas y aéreas.

8. Consideran útil fomentar la colaboración técnica y científica.

9. Mejorarán sus relaciones incrementando el turismo recíproco y los intercambios culturales.

10. Su colaboración se hará sobre una base permanente e institucional.

11. Reconocen la "igualdad soberana de todos los Estados" por lo que en sus relaciones mutuas no aspiran a obtener derechos especiales o ventajas en los asuntos mundiales, ni se dirigen contra los intereses de terceros países; y finalmente,

12. Estos principios no afectan los compromisos anteriormente contraídos por los dos Estados.

Limitación de armamentos

Consideramos que una de las cuestiones que revistió mayor interés y relevancia en las negociaciones entre los máximos dirigentes de Estados Unidos y la Unión Soviética, fue la de la limitación de los armamentos convencionales y estratégicos, ofensivos y defensivos. Las negociaciones previas sobre este campo, ya habían dado lugar a varios documentos de carácter cuasi universal sobre materias conexas: el Tratado de Moscú, de 1963, prohibiendo las experiencias nucleares, excepto las subterráneas; el Tratado de no proliferación de armas nucleares, firmado el 1 de julio de 1968; y el Tratado que prohíbe emplazar armas nucleares y otras armas de destrucción en masa en los fondos marinos y oceánicos y su subsuelo, firmado el 11 de febrero de 1971; así como a otros documentos de carácter bilateral entre los dos países, pero de alcance muy restringido, tendientes a evitar el estallido de una guerra nuclear.

En este campo, los resultados de las mutuas visitas de Estado que se hicieron Nixon y Bresniev, se encuentran plasmados en varios documentos: en el Tratado que limita los sistemas de defensa antibalística y el Convenio provisional que establece algunas medidas para limitar las armas estratégicas ofensivas, los dos del 26 de mayo de 1972, y los Principios básicos de las conversaciones sobre la limitación ulterior de las armas estratégicas y el Acuerdo para prevenir la guerra nuclear, de 21 y 22 de junio de 1973, respectivamente.

El valor de estos documentos estriba en que son los principales productores y poseedores de armas en el mundo los que se están autolimitando por primera vez en forma parcial y sólo respecto a ciertas armas y no limitan globalmente su producción o almacenamiento.

También hay que tener en cuenta la imposibilidad racional de una guerra nuclear y el que tanto la producción de armas convencionales como estratégicas

se ha hecho mediante erogaciones enormes de fondos que fueron desviados de otras fuentes de la economía respectiva con las consecuentes nefastas repercusiones que cada día se incrementan. Además, llegar a acuerdos de base sobre estas cuestiones era condición *sine qua non* para lograr avances en la colaboración en los demás campos.

Los siguientes son los elementos más destacados en estos documentos:

1. El tratado soviético-estadounidense que limita los sistemas de defensa antibalística, señala en su preámbulo, al igual que el del convenio provisional, la necesidad de continuar las "negociaciones activas" con el fin de lograr el desarme general y completo, por lo que se reconocen objetivamente sus limitaciones; y el deseo de contribuir a la disminución de la tensión en el mundo y al mejoramiento de la confianza entre los Estados.

Estados Unidos y la Unión Soviética se comprometen a limitar sus sistemas de defensa antibalística, utilizados para inutilizar los cohetes estratégicos o sus elementos en vuelo, generalmente constituidos por cohetes interceptores, sus rampas de lanzamiento y las estaciones de radar para este uso específico; ya sea que estén construidos, en fabricación, en etapa de prueba, en reparación o almacenados.

Ambos países se comprometen a no emplazar en su territorio, ni en el de terceros Estados, sistemas de defensa contra cohetes, a excepción de los dos permitidos para cada uno de ellos; el primero alrededor de la capital respectiva, y el segundo en una región donde esté instalado un sistema con un radio de ciento cincuenta kilómetros y rampas de lanzamiento de cohetes balísticos intercontinentales. En el primer caso sólo se permiten hasta cien rampas de lanzamiento para igual número de anticohetes emplazados para el despegue y hasta seis conjuntos de estaciones de radar con un diámetro unitario no mayor de tres kilómetros. En el segundo punto se permite, además de las cien rampas con sus cohetes emplazados para el despegue dos estaciones de radar de largo alcance para el sistema y dieciocho estaciones de radar de menor potencia unitaria que la de menor alcance de las dos primeras.

También se permite que cada país tenga en los polígonos de prueba un total no mayor de 15 rampas de lanzamiento de cohetes antibalísticos; así como la renovación o modernización del equipo permitido por el tratado.

Los sistemas antibalísticos de defensa de los dos países deben ser terrestres y fijos, por lo que se prohíbe su emplazamiento marítimo, aéreo, cósmico o móvil en la superficie.

Respecto a la cuestión del problema del control, ambos países estuvieron de acuerdo en que bastan sus propios medios técnicos nacionales para tal efecto, pero ambas partes se comprometieron a no obstaculizarlos, por ejemplo, utilizando medidas premeditadas de camuflaje. Con esto entendemos que la labor de los ultrasensibles satélites "espías" que cada uno de ellos tiene en actividad, o utilizará en el futuro, no deberá ser entorpecida, aunque esto resulte verdaderamente difícil en la actualidad.

Es interesante la creación dentro del marco del tratado, de una Comisión Consultiva Permanente, que estará pendiente del cumplimiento de sus disposiciones, estudiará la información voluntaria que cada país le proporcione, las interferencias imprevistas a los medios técnicos nacionales de control, los posibles cambios en las disposiciones del tratado así como las nuevas propuestas que se formulen para limitar los armamentos estratégicos, y servirá para coordinar los procedimientos y plazos de desmantelamiento de los sistemas de defensa antibalística en el plazo más breve que se acuerde.

El tratado estará en vigor indefinidamente, pero cada cinco años se realizarán consultas conjuntas, y cualquiera de los dos Estados lo puede denunciar con un preaviso de seis meses mediante una explicación de las circunstancias extraordinarias que considera que ponen en peligro sus intereses supremos.

2. Paralelamente se firmó un convenio provisional, que establece algunas medidas para limitar las armas estratégicas ofensivas. Estará en vigor por un periodo de cinco años, si antes no se ha logrado llegar a un acuerdo más completo o ha sido denunciado por una de las partes, siguiendo el mismo procedimiento establecido para el tratado. Sus disposiciones también son similares a las del tratado en lo referente a la modernización y sustitución de las armas permitidas, y al control y continuación de las negociaciones. Asimismo, hará uso de la Comisión Consultiva Permanente creada por el artículo 13 del tratado.

En este convenio provisional, tanto Estados Unidos como la Unión Soviética, se comprometen: a no construir, a partir del 1 de julio del año en curso, más rampas terrestres fijas de lanzamiento de cohetes intercontinentales y a no reequipar con equipo pesado y moderno las rampas terrestres de lanzamiento de cohetes intercontinentales livianos ni las que fueron construidas antes de 1964.

De igual manera, los dos países limitarán el número de submarinos modernos y de cohetes intercontinentales instalados en ellos, al que actualmente se encuentre en construcción o en actividad.

Es necesario tener en cuenta que no hay referencia alguna en las disposiciones de ambos acuerdos, a las cabezas nucleares que pueden llevar los cohetes intercontinentales permitidos; así, el Minuteman III, el más sofisticado de los producidos por Estados Unidos, puede contener hasta diez ojivas nucleares que serían guiadas por su propia computadora electrónica; y los cohetes soviéticos SS-9 y SS-11, son capaces de llevar hasta veinte cabezas nucleares. Tampoco hay alusión alguna a los bombarderos estratégicos de largo alcance, a pesar de que Estados Unidos aventaja a la Unión Soviética en proporción de casi 4 a 1.

3. Durante la visita de Nixon a Estados Unidos en junio de este año, se acordaron en Washington los principios básicos que servirán de marco a las negociaciones sobre la limitación de las armas estratégicas ofensivas, tendientes a lograr un acuerdo completo, definitivo y permanente que sería firmado

en 1974, lo que no excluye acuerdos parciales que prevean, por ejemplo, la modernización y sustitución de las armas estratégicas ofensivas existentes.

Ambas partes están de acuerdo en la necesidad de limitar dichas armas tanto cuantitativa como cualitativamente, y reafirman su confianza en que el control correspondiente puede ser efectuado con los medios técnicos que cada país posee y que ya emplea para impedir su utilización casual o desautorizada.

✓ 4. El Acuerdo de Washington para prevenir la guerra nuclear, de duración ilimitada, ha sido contemplado como el más importante de las dos reuniones, pero en honor a la objetividad debemos reconocer que tiene una mayor importancia para el mejoramiento del clima de confianza y la cierta armonía que requiere la aún incipiente Entente, que para impedir concertadamente una guerra atómica que en última instancia no tendría vencedor ni vencido y cuyas "consecuencias serían devastadoras para la humanidad", como se enuncia en su preámbulo.

Los dos Estados convienen en actuar de modo tal que se evite la posibilidad de confrontaciones militares y el estallido de una guerra nuclear entre sí, y con terceros países, absteniéndose en sus relaciones mutuas y con los aliados de la otra parte, de la amenaza o uso de la fuerza.

En caso de posible riesgo de guerra nuclear, ambas partes se comprometen a consultarse mutuamente con urgencia y a informar sus resultados al Consejo de Seguridad y al Secretario General de las Naciones Unidas y a los gobiernos de países aliados o no, sin menoscabo de su derecho inalienable a la autodefensa individual o colectiva, de la aplicación de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, y sin perjuicio de las obligaciones contractuales de cada una de las partes con sus aliados y otros países.

Colaboración norteamericano-soviética en diferentes campos

✓ Durante el primer encuentro de los jefes soviético y norteamericano en Moscú, se firmaron cinco acuerdos de colaboración en diferentes materias que interesan a ambos países, y cuya coordinación en sus investigaciones y desarrollo, aportará mayores avances a un costo relativo más bajo en menor tiempo.

La firma de estos acuerdos significó la culminación de prolongadas y arduas negociaciones entre especialistas representantes de ambos Estados, que no hubieran podido fructificar sin el favorable cambio de la atmósfera política internacional.

Los cinco acuerdos de Moscú regulan la colaboración norteamericano-soviética en las siguientes materias:

✓ 1. Protección del medio ambiente. Ambos países lucharán conjuntamente por la protección de la naturaleza y contra todas las formas de contaminación en todos los elementos y medios; para lo cual, intercambiarán científicos y especialistas así como información y documentación sobre la materia, orga-

nizarán reuniones de expertos y científicos de distintas disciplinas, y elaborarán y pondrán en práctica, conjuntamente, los programas y proyectos necesarios.

Para tal efecto, se creará una comisión mixta soviético-norteamericana, cuyas reuniones anuales se celebrarán alternadamente en las capitales respectivas.

El acuerdo se reconducirá automáticamente cada cinco años si ninguno de los dos Estados lo denuncia con un preaviso de seis meses.

2. Colaboración médica y sanitaria. Esta tarea será encargada a otra comisión conjunta de los dos Estados, que acordará lo referente a sus funciones, actividades y financiamiento, bajo las mismas bases que la comisión para la protección del medio ambiente.

3. La investigación y el aprovechamiento del espacio cósmico para fines pacíficos. La Unión Soviética y Estados Unidos colaborarán en el estudio de la biología y medicina cósmicas, de la meteorología espacial y del medio ambiente, así como en la exploración del espacio cósmico circunterrestre, la Luna y los planetas.

Sin embargo, el resultado más trascendente de dieciocho meses de arduas negociaciones, ha sido el acuerdo, implícito en el tercer artículo de este convenio, para celebrar en 1975 el acoplamiento de dos naves cósmicas, tipo Apolo y Soyuz, estadounidense y soviética, respectivamente, y el paso de los tres astronautas de una nave a la otra.

Este convenio tendrá una vigencia de cinco años, pero podrá ser prorrogado y modificado por mutuo acuerdo de las partes.

4. Colaboración científica y técnica. Ésta se efectuará por medio de una comisión mixta, que trabajará sobre las mismas bases que las dos mencionadas en primer término y seguramente incrementará en forma notable el intercambio de científicos, información, documentación, programas, etcétera, que ya se efectuaba antes de la firma de este convenio, cuya vigencia también será de cinco años, pero podrá, al igual que los anteriores, ser modificado y prorrogado por mutuo acuerdo de las partes.

5. Prevención de incidentes en el mar y sobre él. Este convenio tiene por objeto evitar incidentes militares entre las fuerzas navales y aéreas de los dos Estados, y hasta cierto punto, facilitar, por medio de medidas de seguridad, la labor de los buques-espía de uno y otro país, así como la realización de maniobras militares de sus respectivas flotas. Este convenio se reconducirá automáticamente cada tres años.

6.—Además, en un comunicado conjunto se anunciaba la creación de una comisión comercial soviético-estadounidense que tendría por finalidad, incrementar el comercio bilateral y resolver todos los problemas que se susciten en sus relaciones comerciales; sin embargo no fue sino hasta la reunión de 1973 cuando se formalizó, mediante sendos protocolos, la creación e instalación de una representación comercial de cada parte en la otra, así como la institución de la Cámara de Comercio soviético-norteamericana. . .

En Washigton se amplió la colaboración a otras materias y se fortaleció la ya concertada. Estos acuerdos se firmaron también sobre la base de la igualdad, el provecho mutuo y la reciprocidad, y su duración será igualmente de cinco años, pudiendo prorrogarse cada lustro si no son denunciados por alguna de las partes al menos seis meses antes de su vencimiento.

7. Cooperación en la agricultura. Ésta se efectuará como en las demás materias, en todos los niveles: investigación, producción, procesamiento, comercialización, intercambio de información, estudiantes, técnicos, investigadores, etcétera. La comisión mixta respectiva se encargará de la coordinación de todas las actividades que ambos países realicen bajo el marco de este acuerdo.

8. Colaboración en la investigación del océano mundial. La importancia que ambas potencias conceden a las investigaciones para el mejor aprovechamiento de los recursos de los océanos y las comunicaciones marítimas, a escala universal, se encuentra plasmada en este texto, por el cual, se comprometen a intensificar y ampliar la cooperación ya establecida.

Por otra parte, es significativa la utilización del término "océano mundial", en el momento que se encuentra en la palestra de las discusiones la extensión del mar territorial, o en todo caso patrimonial, de cada Estado, sin hacer alusión a los derechos de terceros Estados, excepto en lo referente a su posible participación en las investigaciones a invitación de una de las partes con el consentimiento de la otra.

9. Cooperación en cuestiones de transporte. Se investigará y tratará de dar solución a los problemas relativos a todas las formas y medios de transporte y sus componentes, según el esquema sobre el que se basa la colaboración de las dos partes en todas las materias.

En lo relativo a las comunicaciones aéreas, mediante un protocolo se aumenta el número y la frecuencia de los vuelos entre los dos países, así como el número de ciudades que son servidas en cada uno de ellos.

10. Cooperación tecnocientífica en el empleo pacífico de la energía atómica. Éste es un campo muy importante en el que se prevén avances impresionantes como resultado de la colaboración de las dos potencias que se encuentran a la vanguardia de la investigación y de la experimentación, sobre todo, teniendo en cuenta que cada día es más apremiante la búsqueda de nuevas y más importantes fuentes de energía que substituyan al petróleo y sus derivados como factor decisivo en el desarrollo económico.

La reducida colaboración anterior de ambos Estados en la esfera de la energía atómica para usos pacíficos, ha demostrado que evita el desperdicio de esfuerzos y recursos y mejora los resultados, por lo que es de esperarse que se consigan logros de importancia a mediano y largo plazo.

Dicha colaboración recibirá mayor atención en lo referente a: 1) la fusión termonuclear controlada, para desarrollar prototipos de reactores termonucleares; 2) los reactores regeneradores de neutrones rápidos, para construir y explotar centrales atomoeléctricas; y 3) las investigaciones sobre las pro-

riedades fundamentales de la materia. Este acuerdo estará en vigor durante 10 años y podrá ser prorrogado con la conformidad de ambas partes.

11. Contactos, intercambios y colaboración. Un acuerdo general refuerza y complementa los contactos, intercambios y colaboración en los campos mencionados anteriormente, con disposiciones similares referentes a la educación y las actividades artísticas, comerciales, culturales, deportivas, de representantes de la esfera pública en todos sus niveles, y turísticas.

✓ Las disposiciones de este acuerdo general, en lo relativo a materias no concertadas en 1972, empieza a desarrollarse con base en un programa anexo de intercambios para el periodo de 1974 a 1976, en los siguientes campos:

1) Educación. Por lo menos 40 postgraduados de cada país viajarán al otro para efectuar estudios de 6 meses a un año; 30 profesores de idiomas de cada parte, por lo menos, podrán participar en cursos de 10 semanas en el verano; al menos 10 profesores e instructores de Universidades de cada país podrán efectuar investigaciones académicas en el otro, por espacio de 3 a 6 meses; y por lo menos dos estudiantes postgraduados, de alguna disciplina artística, podrán mejorar sus estudios en el otro país, por periodos de 4 a 10 meses. El programa incluye todas las ciencias, la lengua y la literatura, y prevé la celebración de seminarios mixtos sobre diversas materias, y el inicio del estudio de la equivalencia de los grados académicos otorgados en los dos países. Además, deja abierta la posibilidad ulterior de un intercambio de profesores de enseñanza primaria y secundaria.

2) Arte. Se contempla el intercambio de por lo menos 10 grandes grupos artísticos y 35 solistas de cada país.

3) Publicaciones. Se establece un intercambio mutuo de publicaciones especializadas y microfilms, y fundamentalmente la distribución de las revistas *Américas* y *Vida Soviética*, en la Unión Soviética y Estados Unidos, respectivamente, aumentándose su tiraje, de 62,000 a 82,000 copias mensuales, hasta diciembre de 1976.

4) Exhibiciones. Se efectuará un intercambio de diversos tipos de exhibiciones, rodantes o no, y de muestras de los respectivos museos.

12. Cooperación para evitar la doble imposición. Finalmente, con objeto de allanar los obstáculos fiscales al mejor desarrollo de sus intercambios, los dos países han reglamentado el pago de impuestos y contribuciones de los residentes y nacionales de la otra parte, otorgando exenciones recíprocas de impuestos a los ingresos por el aprovechamiento, venta o intercambio de licencias, patentes e información técnica, las operaciones de crédito relacionadas con el financiamiento del comercio entre los dos países, los transportes navales y aéreos, y a las operaciones de compra, preservación, exhibición y publicidad de productos para exportación.

También se conceden mutuamente ventajas fiscales a los funcionarios públicos, profesores, científicos, tripulaciones de aeronaves y barcos, estudiantes, especialistas diversos, corresponsales y otras personas, durante su estancia en el otro Estado contratante.

La convención estará en vigor durante tres años y se prorrogará indefinidamente, pero cualquiera de las partes puede denunciarla seis meses antes de que concluya el año calendario. Ciertas disposiciones específicas pueden ser denunciadas por alguna de las partes y dejarían de tener efecto a partir del 1º de enero siguiente.

✓ *Perspectiva soviético-norteamericana de los problemas internacionales*

Los comunicados conjuntos de las visitas de Estado de Nixon y Bresniev, a Moscú y Washington, respectivamente, presentan una panorámica de la posición de las dos potencias respecto a los principales problemas internacionales, destacando fundamentalmente el de la seguridad y cooperación en Europa, los conflictos de Indochina y el Medio Oriente, y la cuestión del desarme.

Las dos partes manifestaron su interés por la pronta solución de los conflictos internacionales, y su satisfacción por la favorable evolución que están siguiendo los problemas de Europa e Indochina, contribuyendo con ello a la disminución de la tirantez internacional y al "fortalecimiento de la colaboración entre los Estados en beneficio de la paz".

✓ En el segundo comunicado conjunto, Indochina aparece como su primera preocupación internacional, tratando de presentar como ejemplo el grado de avance a que se ha llegado en la solución concertada de los problemas vietnamita y laosiano, "subrayando la necesidad de poner fin al conflicto militar en Camboya" y de que "el futuro político de Vietnam, Laos y Camboya, sea resuelto por sus respectivos pueblos, sin ingerencias extrañas".

Europa pasa del primer al segundo plano de importancia en la esfera internacional, según los comunicados, en los que celebran los recientes tratados firmados por varios países europeos, confirmando la situación fronteriza heredada de la Segunda Guerra Mundial, la entrada en vigor del Acuerdo cuatripartita sobre Berlín, del 3 de septiembre de 1971 y la inminente entrada de los dos Estados alemanes a las Naciones Unidas, la segura iniciación de la Conferencia europea sobre seguridad y cooperación, comprometiéndose a actuar políticamente de manera que se logren los fines de dicha conferencia. Destacan ambas partes la importancia que otorgan a la disminución de la tensión en Europa, fundamentalmente en el aspecto de la mutua reducción de las fuerzas armadas y de los armamentos.

✓ En el primer comunicado, ambos Estados insistían en la necesidad de arreglar la cuestión del Medio Oriente en base a la Resolución 242 del Consejo de Seguridad y por medio de la Misión Jarring. En el segundo, se hace hincapié en que el problema debe solucionarse tomando en cuenta los intereses de todos los países de la región y del pueblo palestino y ya no se hace referencia a la muy ambigua resolución del Consejo de Seguridad ni al papel de las Naciones Unidas en general.

Es significativa la identidad aparente de los puntos de vista de las dos potencias, expresados en los comunicados, sobre todo en lo referente a Europa, y el Sudeste de Asia, que contrasta, por otra parte, con la frialdad dedicada al arreglo de la cuestión del Medio Oriente, y el que no haya referencia alguna a otras regiones del mundo o problemas en los que también están presentes los intereses soviéticos y norteamericanos.

✓ Conclusión

Es evidente que la colaboración soviético-norteamericana sobrepasa desde sus inicios a la que cada uno de estos países mantiene con la mayoría de los Estados que se consideran dentro de su bloque; y más aún, en ciertos campos específicos como los de la exploración del espacio cósmico y la investigación nuclear y oceánica, entre otros, las dos potencias sólo colaboran en forma parcial y limitada con algunos de sus aliados más avanzados.

La intención de los dos hegemones es la de seguir manteniendo la supremacía ya no sólo en el viejo planteamiento estratégico global de bloques ideológicos opuestos, cada vez más desgastado, sino en el nuevo esquema económico-moral en el que se oponen por naturaleza el mundo de la pobreza y el de la opulencia.

Esto no quiere decir que ambos Estados no están interesados en fomentar el desarrollo de los demás, sino que están dispuestos a impedir que ese desarrollo les cree competidores. A los países industriales les conviene mantener la brecha del desarrollo en el nivel en el que la capacidad de los Estados menos desarrollados les permite ir absorbiendo la tecnología y la producción industrial conforme se van haciendo obsoletas en los países más desarrollados, lo que crea una cadena sucesiva en su utilización, en todos los niveles.

Los términos de la relación de intercambio cada vez se degradan más, en perjuicio de los países paupérrimos que poco o nada efectivo realizan para evitar el ensanchamiento de la brecha del desarrollo, mientras los países ricos evolucionan en conjunto a un ritmo superior al del mundo en desarrollo.

Por otra parte, el surgimiento de nuevos polos de poder a nivel mundial sólo ha servido de catalizador al acercamiento de los hegemónicos. Esta entente ha tratado de ser frenada por China y la Comunidad Económica Europea y Japón, ejerciendo su influencia sobre Estados Unidos y la Unión Soviética, respectivamente, con lo que ha disminuido en forma importante la tirantez internacional, pero ha aumentado la desconfianza de las dos principales potencias hacia sus aliados tradicionales, ahora erigidos como competidores en ciernes.

En la medida en que el apoyo mutuo progrese, la entente hegemónica retardará el acercamiento de los demás polos a su situación de privilegio, sin romper su alianza con ellos, pero limitándola progresivamente a ciertos

campos, por lo que no deberá extrañarnos que en un futuro próximo empiece a gestarse una nueva Entente entre los polos ascendentes, ejemplo que deberían seguir los países en desarrollo para unirse en un real esfuerzo común por acelerar su desarrollo y mejorar sus perspectivas de desarrollo individual y colectivo, así como sus posibilidades de negociación con las grandes potencias.